

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Instituto de Educación
a Distancia

Sin lectura, ni pío

Janeth Lasso Avendaño⁴¹

Las habilidades comunicativas para hablar, escribir y leer siempre han sido fundamentales en el desarrollo e interacción del ser humano desde diferentes contextos. Sin embargo, es recurrente en las aulas de clase de la actualidad encontrarse con estudiantes carentes de elementos comunicativos básicos, resultado de un proceso académico previo con altibajos cognitivos y procedimentales en cuanto a la construcción de discurso escrito u oral se refiere. Lo anterior supone pedagógicamente la necesidad de generar propuestas que promuevan aprendizajes significativos y certeros con respecto a la lectura, la escritura y la oralidad.

Desde esta perspectiva, es importante destacar diversas debilidades que conllevan al mal desempeño comunicativo de los estudiantes y que afectan el buen ejercicio académico universitario. Tomando como precedente que la lectura es la base para la construcción comunicativa desde lo escrito y lo oral, es necesario mencionar que el escaso hábito lector o, en su defecto, una lectura que no va más allá de lo literal, se convierte en la principal afectación que sufre el proceso académico desde la universidad, ya que, como afirman Merchan, Luchini & Cuadrado: “Leer permite desarrollar

la imaginación, activar los procesos mentales, enriquecer el vocabulario, las estructuras gramaticales y narrativas, ampliar y organizar la adquisición de la información y desarrollar la comprensión de los mensajes escritos en distintos tipos de textos” (p. 2007, p. 5). Es decir, es necesaria para el análisis, la inferencia, la clasificación, la interpretación, la criticidad, entre otras habilidades de pensamiento. En otras palabras, una lectura que le permita entender, como afirma Cassany (2003), qué hay en las líneas, entre líneas y detrás de las líneas. Es decir que se habla de un ejercicio lector que lleve a un nivel crítico, el cual ayuda no solo a fortalecer elementos cognitivos, sino que también se convierte en el insumo necesario para enriquecer ejercicios mentales inexcusables a la hora de estructurar argumentos, los cuales también son imperiosos en el momento de construir discurso escrito u oral.

En este orden de ideas, es necesario adentrarse en las repercusiones que esta falta de hábito lector trae consigo. Como se mencionaba, el desempeño lector crítico es fundamental a la hora de desarrollar habilidades para pensar, lo que supone que, como afirma Peña (citado por Lasso & García):

41. Docente coordinadora del semillero de investigación LECRIVES. Catedrática CAT Girardot- IDEAD- Universidad del Tolima. jlassoa@ut.edu.co

Una vez iniciado el proceso académico, se hace necesario que la lectura crítica se convierta en una estrategia para el aprendizaje, gracias a que brinda la posibilidad de ver más allá de la propia realidad, lo que se convierte en una experiencia significativa para los estudiantes, por cuanto les permite deconstruir la realidad impuesta, los conceptos y la ideología imperante frente a los problemas sociales, políticos e ideológicos dentro de un contexto. (2020, p. 41)

Es importante tener en cuenta que el derrotero de cualquier proceso académico está direccionado hacia el desarrollo de pensamiento crítico, el cual para Sternberg (citado por Mackay, Franco & Villacis 2018) constituye “los procesos, estrategias y representaciones mentales que las personas utilizan para resolver problemas, tomar decisiones y aprender nuevos conceptos” (p. 337). Sin embargo, en la medida en que el estudiante sea un ávido lector crítico, puede alcanzar un pensamiento crítico que le permita abordar temáticas desde contextos tan importantes como los democráticos, los familiares y los profesionales. Por lo tanto, el pensamiento crítico no es un ejercicio de memorización o una lectura superficial que no va más allá de la decodificación; esta forma de razonamiento que conlleva este nivel de lectura fortalece en el individuo la autonomía, el empoderamiento, la razón, la libertad, requisitos indispensables para cambiar su realidad y contribuir a cambiar la realidad de los otros.

No obstante, el ejercicio escritural recibe su propia cuota de afectación frente a la carencia lectora de los estudiantes, no solo desde el punto de vista de la construcción argumentativa, sino también lingüística requerida, lo cual se convierte en otra debilidad académica más, que se hace evidente en los vacíos cuando, al momento de construir un texto escrito u oral, se refiere. La argumentación, como afirma Lasso,

“es una habilidad que debe tomarse en serio, por las utilidades de esta no solo en el proceso académico, sino también en la vida cotidiana” (2019, p. 3). Es claro que la construcción textual y científica que propone el ejercicio universitario está estructurada desde la argumentación, en la cual, a través de ensayos, artículos, reseñas, entre otros textos, los estudiantes deben razonar y justificar su punto de vista respecto a un tema o situación. Lo señalan Serrano & Villalobos;

La mayoría de los textos académicos en que se expresa [la argumentación] contiene explicaciones, conceptos, principios y métodos, sobre los cuales es necesario identificar la postura del autor y las posiciones que se mencionan de otros autores, tales como reconocer y justificar las controversias de las que han emergido y tomar posturas frente al conocimiento. Para todo esto se requiere saber argumentar y así poder integrarse a las prácticas académicas, inherentes al dominio de la cultura de las disciplinas vinculadas a la comunidad científica o profesional. (citado por Córdova, Velásquez & Arenas, 2016, p. 41)

Otro aspecto fundamental que también afecta la construcción escrita es la poca habilidad en competencias lingüísticas con la que llegan los estudiantes a la universidad, resultado de descuidos pedagógicos y evaluativos que han permitido pasar por alto el aprendizaje de elementos de esta índole, fundamentales para el buen desempeño académico universitario. Es así como el mal manejo de signos de puntuación, desconocimiento de reglas ortográficas, manejo apropiado de cohesión y coherencia se convierten para el estudiante en el principal “dolor de cabeza” y para el docente en una disyuntiva pedagógica que debe abarcar no solo requerimientos curriculares exigidos, sino también aquellos que ya debieron ser aprendidos y que son requisito para alcanzar metas académicas actuales.

Lo anterior es resultado del facilismo que caracteriza la elaboración de textos escritos u orales. Es bien sabido que el desarrollo de este tipo de actividades requiere de una preparación que inicia con la decisión del tema; pasa por el planteamiento de la tesis; conlleva como tercera parte del proceso a la búsqueda de información y generación de lluvia de ideas que justifiquen la tesis; la selección de las ideas que verdaderamente son coherentes con el tema; la jerarquización lógica de esas ideas para luego pasar a la redacción del primer borrador; la respectiva evaluación y corrección. Es decir, comprende un antes, un durante y un después de la escritura. Sin embargo, la practicidad que caracteriza a algunos estudiantes los lleva a omitir las cinco primeras etapas del proceso de la escritura y pasar al durante, o sea, a la construcción de su primer y único borrador. Por tanto, como resultado se obtienen textos carentes de cohesión, de coherencia, de un uso apropiado de signos de puntuación, de reglas ortográficas y demás, generando, de acuerdo con Corredor, “la incomunicación o, peor aún, la tergiversación del mensaje por parte del lector” (2010, p. 109). Entonces, al existir un escaso hábito lector, estas posibilidades argumentativas que se construyen a partir de esta práctica repercuten en el buen desempeño que al respecto el estudiante pueda llevar a cabo desde la academia o desde la vida misma.

Otro componente fundamental que salta al camino, como cualquier bandolero, es la inteligencia artificial (IA), sacrificando, en alguna medida, esas todavía existentes ansias de independencia y autonomía que caracterizan, a unos pocos, a la hora de escribir y leer. Por el contrario, aun cuando es una herramienta quimérica para el desarrollo social y tecnológico, contribuye con el facilismo que caracteriza a algunos estudiantes. Es necesario tener en cuenta que este material, al igual que el celular, se ha convertido en una herramienta de bolsillo a la que se puede acceder cada vez que

se requiera. En esta medida, es indispensable que los docentes “tomen el sartén por el mango” y conviertan este medio tecnológico en aliado de la enseñanza-aprendizaje. Es su responsabilidad no permitir que los estudiantes se vayan por caminos engañosos frente a su uso y deben convertirla en aliada más, no en enemiga. En este sentido, los primeros que deben aprender a manejarla son los maestros, tal como lo sugiere la UNESCO, pues no se puede exigir algo que se desconoce.

Hay que tener en cuenta que cuando se habla de las ventajas que la IA ofrece, se menciona la optimización del conocimiento; agilizar procesos; facilitar el acceso; apoyar tutorías, entre muchas más. No es claro que ayuden a desarrollar habilidades comunicativas, aunque quizá dependerá del uso que se haga de ellas. Por esta última razón, es necesario adentrarse en sus entrañas y recorrer todos sus rincones, para despejar a los estudiantes el camino frente a su uso. Dentro de los múltiples conceptos que diversos autores han tejido con respecto a la inteligencia artificial, hay uno que se acomoda a lo que se viene diciendo; según Arguelles (2023), la inteligencia artificial “hace referencia a la creación de sistemas computacionales que simulen las funciones cognitivas que tienen los seres humanos para la realización de tareas y resolución de problemas” (Párr. 4). Por tanto, no se debe permitir, desde el aula de clase, que esta cohíba la construcción de algunas acciones tan importantes para el ser humano, y que son necesarias para aprender a leer y escribir. Por el contrario, hay que utilizarla como aliada de esa misma construcción. Pero hasta ahora se le ha atribuido a la falta de hábito lector el poco o nulo desempeño comunicativo de los estudiantes, así que es necesario buscar razones por las cuales estos mismos estudiantes no ven en la lectura un estilo de vida o una afición. Realmente existen varios factores a los cuales acarrear la responsabilidad.

No por nada en las instituciones educativas, en algunas familias y algunas comunidades académicas, persiste la exigencia de la lectura como hecho cotidiano. Para estos, la razón es muy clara: la lectura es el supermercado de las ideas y del conocimiento, en donde se encuentran anaqueles llenos de vocabulario, de mensajes escondidos, de argumentos y de discernimiento. Pero, para llegar a ellos, es necesario un pasaporte fundamental: la comprensión. Sin ella, los textos escritos se vuelven vacíos, desiertos, sin sentido y, para que la lectura realmente sea receptiva, necesita persistencia y constancia. Es decir, leer una y otra vez hasta que la mente alcance esa maduración que solo se consigue con el análisis, las inferencias y las deducciones, para de esta forma ir condicionando este órgano complejo llamado cerebro. En otras palabras, a leer se aprende leyendo, a escribir escribiendo y a comprender, exigiéndose repetidas veces la tarea de diferentes habilidades de pensamiento.

Sin embargo, la falta de comprensión lectora no es la única responsable de que los lectores deserten porque no logran llegar hasta el fondo de su contenido una vez que tienen en las manos un texto escrito; también la familia juega un papel crucial en esta falta de práctica y gusto por leer. Aunque la tasa de analfabetismo en Colombia ha bajado significativamente, ese porcentaje que aún se mantiene en este nivel no puede ver en la lectura un camino para el aprendizaje y el fortalecimiento de esa acción tan importante llamada pensar, mucho menos permite alcanzar el desarrollo de un pensamiento crítico, el cual es ideal en cualquier proceso académico. Sin embargo, aquellos que forman parte del seleccionado grupo de alfabetizados, por alguna razón o mejor por muchas razones, dentro de su camino por la academia, no encontraron en la lectura un acto tan significativo para la cognición o para desarrollar habilidades de pensamiento; en tanto, no lo consideran necesario para los otros miembros de la familia.

Así mismo, la tecnología en general le ha jugado al acto de leer una mala pasada porque brindó a los posibles lectores el atractivo que no encuentran en los libros. Por consiguiente, ese ingrediente global que la caracteriza logró entrar y encajar en cada uno de los espacios familiares, a tal punto que en poco tiempo modificó no solo la forma de estar informados, sino también la manera como se ve la realidad. De este modo, indistintamente de que esta misma realidad sea cierta o forme parte de la fantasía de quien la comparte, encontró en sus receptores fieles creyentes de ellas y potenciales imitadores, afectando de esta forma la creatividad y las habilidades propositivas que distinguen al ser humano. Sin embargo, bien direccionada, la tecnología puede convertirse en una aliada de la lectura y del conocimiento.

Para concluir, aun cuando el panorama se torna oscuro y aunque la docencia es “cosa de machos y no de muchos”, se vislumbran salidas que pueden usarse para convertir estos enemigos de la lectura en aliados a través de la magia de la pedagogía. Es por medio de ella que se concretan caminos más certeros por los que los estudiantes pueden recorrer, y encontrar el sentido real que todo discurso trae consigo. Por tanto, está en las manos de la docencia aprovechar la incursión de todos estos antagonistas en la intimidad de los estudiantes para, desde el salón de clase, crear espacios que permitan engrandecer las competencias comunicativas que buena falta le hacen al desempeño académico y laboral de los profesionales de la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Arguelles, T. E. (2023). Ventajas y desventajas del uso de la inteligencia artificial en el ciclo de las políticas públicas: análisis de casos internacionales. *Acta Universitaria*, 33, e3891. Epub 8 de marzo de 2024. Disponible en: <https://doi.org/10.15174/au.2023.3891>
- Cassany, D. (2003). Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones. *Tarbiya: Revista de investigación e innovación educativa del Instituto Universitario de Ciencias de la Educación* (32): 113–32.
- Córdova, J. A., Velásquez, R. M. & Arenas, W. L. (2016). El rol de la argumentación en el pensamiento crítico y en la escritura epistémica en biología e historia: aproximación a partir de las representaciones sociales de los docentes. *Alpha (Osorno)*, (43), 39-55. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012016000200004>
- Corredor, T. J. (2010). ¿Cómo carajos escribo bien un texto? Hacia la planeación, organización y presentación adecuada de un texto. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (16), 107-136. ISSN: 0121-053X. Disponible en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=3222/322227522008.
- Mackay, C. R., Franco, C. D. E., & Villacis, P. P. W. (2018). El pensamiento crítico aplicado a la investigación. *Universidad y Sociedad*, 10(1), 336-342. Disponible en: <https://surl.li/ozlmco>
- Marchant, T., Lucchini, G. & Cuadrado, B. (2007). ¿Por qué leer bien es importante? Asociación del dominio lector con otros aprendizajes. *Psykhé* (Santiago), 16(2), 3-16. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282007000200001>
- Lasso, A. J. & García, V. C. (2020). Elementos lingüísticos que obstaculizan la correcta construcción textual crítica. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 4(7), 39-53. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog20.11040704>
- Lasso, A. J. (2019). Moodle y argumentación: una propuesta metodológica. *Revista electrónica Brazilian Journal of Development*, 5(10). Disponible en: <https://www.brazilianjournals.com/index.php/BRJD/article/view/3921/3712>.

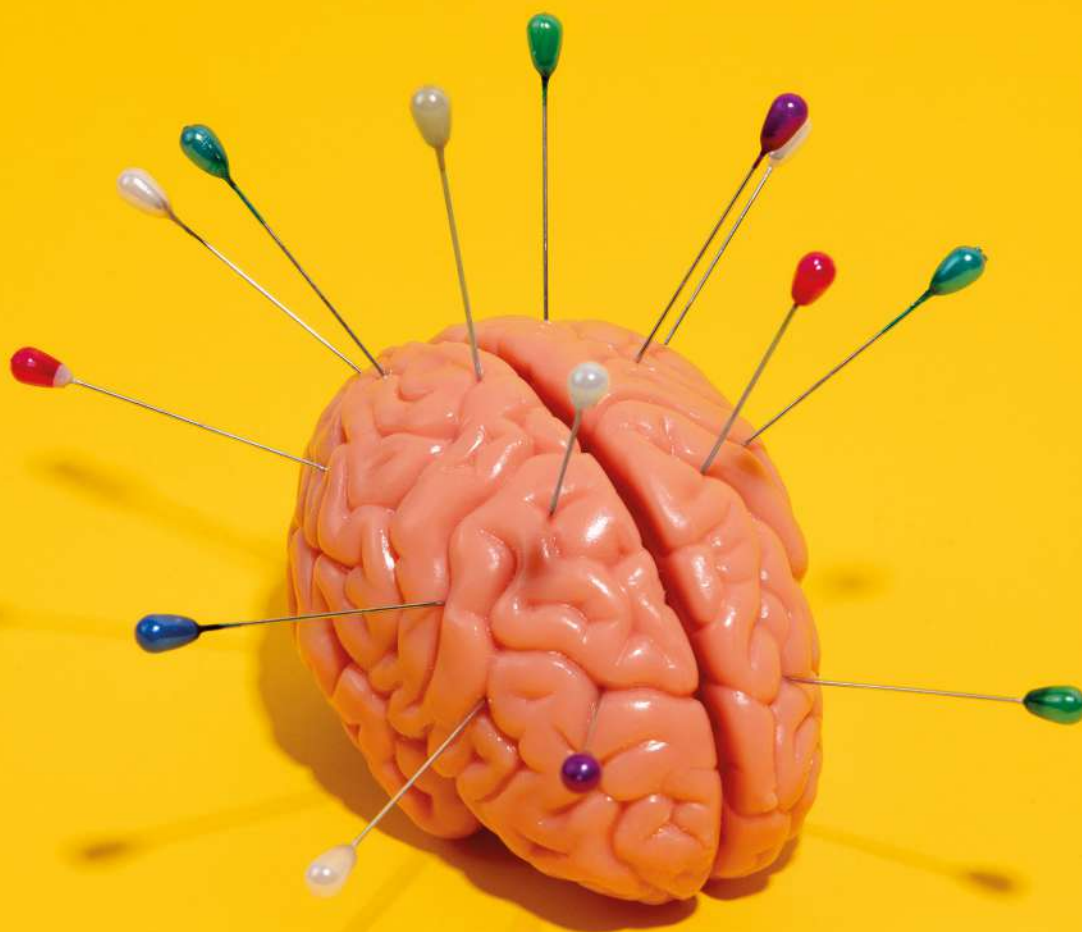
Referencia

Janeth Lasso Avendaño. *Sin lectura, ni pío*.

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2025). Vol. 20, 2025, pp. 107-111

Fecha de recepción: abril 2025

Fecha de aprobación: julio 2025



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

**Instituto de Educación
a Distancia**